



Resumen del estudio económico de América latina y el Caribe 2004-2005 de la CEPAL

América latina y el Caribe crecerán un 4% en el año 2006

América latina y el Caribe crecerán un 4,3% este año, y se prevé que en el año 2006 vuelva a expandirse a una tasa cercana al 4%. De confirmarse las previsiones de la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL), la región completaría cuatro años consecutivos de crecimiento y lograría un aumento del PBI *per cápita* de alrededor del 10% entre 2003 y 2006. En 2004, la expansión económica bordeó el 6%, después del 2% del año previo.

En un contexto de generalizado dinamismo que abarca a casi todos los países de la región, con muy pocas excepciones, América latina y el Caribe crecieron casi un 6% en el año 2004, y se espera que crezcan alrededor del 4,3% en 2005 y a una tasa cercana al 4% en el año 2006, completando, de confirmarse estas previsiones, un período de cuatro años consecutivos de expansión económica que implicaría un aumento del PBI *per cápita* de alrededor del 10% entre 2003 y 2006.

En estos años, la región se ha beneficiado de un muy favorable escenario externo, caracterizado por el crecimiento del PBI mundial y el comercio internacional, el aumento de los precios de las materias primas y las bajas tasas de interés. La expansión de la demanda es propulsada por las exportaciones de bienes y servicios. Paralelamente, la continuidad del proceso de crecimiento en el contexto de una elevada competitividad externa y de superávit en la cuenta corriente y en el balance fiscal primario en muchos de los países de la región comienza a crear oportunidades de inversión. Por otra parte, la lenta pero sostenida recuperación de la masa salarial, tanto por el aumento de la ocupa-

ción como del salario, ha comenzado a impulsar el consumo privado. A esto se suma el considerable superávit en cuenta corriente que presenta la región y que le permitiría respaldar un aumento de la demanda interna sin que se prevean tensiones en el sector externo a corto plazo.

El escenario macroeconómico internacional, que influye en forma muy positiva en todas las regiones del mundo, no está exento de grandes desequilibrios, tema que ha dado origen a un amplio debate. En este sentido, resulta válido preguntarse si la región podrá sostener su tasa de crecimiento o si, por el contrario, la vulnerabilidad externa característica de nuestras economías las incapacita para resistir un deterioro de las condiciones que las economías emergentes enfrentan en los mercados financieros internacionales o aun en los mercados internacionales de bienes, incluso si los cambios no son bruscos ni repentinos.

La actual fase de auge presenta algunas características específicas que la diferencian de episodios anteriores y que podrían influir de manera notable en la evolución futura de las economías de América latina y el Caribe.

La creciente participación de las grandes economías asiáticas en el comercio internacional y el impacto que ésta tiene en la demanda de productos básicos y la oferta de manufacturas pueden llegar a provocar cambios de largo plazo en la tendencia de los términos de intercambio. La historia económica de la región muestra en los últimos cincuenta años un marcado incremento de la tasa de crecimiento de las exportaciones, medidas en valores constantes. Así mismo, resulta de interés destacar que en muchos países sudamericanos el alza de las ventas externas no se limita a las materias primas sino que incluye, cada vez más, manufacturas de origen industrial y productos no tradicionales.

La expansión de las exportaciones fue reforzada por el hecho de que varios países de América del Sur han modificado sus regímenes cambiarios, pasando de tipos de cambios fijos a mercados flexibles, y que estos cambios han implicado una depreciación real sostenida.

Contrariamente a lo sucedido en el pasado, las economías de la región han podido crecer sin depender de recursos financieros externos. Incluso asistimos al hecho sin precedentes de que el crecimiento económico de la región se da junto con un balance regional en cuenta corriente superavitario en los últimos dos años y, posiblemente, también en el año 2005.

Aunque en la actualidad la mayor parte de los países tiene mercados cambiarios flexibles, la voluntad de sostener la paridad cambiaria o de recomponer los activos externos ha llevado a los bancos centrales a intervenir en dichos mercados, mediante la compra de divisas y el incremento de sus reservas internacionales a una tasa media anual equivalente al 1,5% del PBI.

En la región se observa un marcado descenso de la relación deuda externa neta (de activos de reserva)/exportaciones de bienes y servicios y, al mismo tiempo, una clara disminución de la incidencia de la deuda a corto plazo en el total de la deuda externa.

En la gran mayoría de los países de la región, el sector público aprovecha el contexto macroeconómico favorable para fortalecer las cuentas fiscales por la vía del incremento de los ingresos y de la reducción del gasto como proporción del PBI. Esto se traduce en un aumento del superávit prima-

rio, en un contexto de tasas de interés internacionales bajas en términos históricos.

Lo anterior significa que, si bien América latina y el Caribe deberían crecer a una tasa más alta, a fin de solucionar en forma más rápida los problemas que caracterizan a sus mercados de trabajo, y aunque quedan tareas pendientes y subsisten problemas y amenazas externas así como debilidades y riesgos internos, hay lugar para cierto optimismo, debido a que la región está mejor preparada que en el pasado para enfrentar estos retos.

Sector externo

En el año 2004, la actividad económica mundial registró una tasa de incremento del 4%, mientras que el comercio mundial se expandió un 10,6% en términos reales. Estas cifras se encuentran entre las más altas de la última década, pero la mayoría de los pronósticos apuntan a un menor ritmo de actividad económica mundial en el año 2005, con proyecciones de un crecimiento real del PBI del 3,3% y del comercio mundial de alrededor del 8%.

La cuenta corriente de la balanza de pagos de América latina y el Caribe registró un saldo positivo por segundo año consecutivo, esta vez de 18.000 millones de dólares, equivalente al 0,9% del PBI regional. En cuanto a los demás componentes principales de la balanza de pagos, las cuentas de capital y financiera (incluidos errores y omisiones) tuvieron un saldo negativo de alrededor de 5600 millones de dólares, por lo que la balanza global cerró con un superávit de 12.300 millones de dólares, al que se sumó un financiamiento compensatorio de 8800 millones. La contraparte de este monto fue una expansión de los activos de reserva que ascendió a 21.100 millones de dólares, suma equivalente al 1,1% del PBI.

El saldo positivo de la cuenta corriente responde a los

América latina y el Caribe. Tasas de crecimiento anuales
(En porcentajes)

País	2003	2004	2005
Argentina	8,8	9,0	7,3
Bolivia	2,8	3,6	3,5
Brasil	0,5	4,9	3,0
Chile	3,7	6,1	6,0
Colombia	4,1	4,1	4,0
Costa Rica	6,5	4,2	3,0
Cuba	2,9	3,0	5,0
Ecuador	2,7	6,9	3,0
El Salvador	1,8	1,5	2,5
Guatemala	2,1	2,7	3,0
Haití	0,5	-3,8	3,0
Honduras	3,5	5,0	4,5
México	1,4	4,4	3,6
Nicaragua	2,3	5,1	4,0
Panamá	4,3	6,2	4,5
Paraguay	3,8	4,0	2,8
Perú	4,0	4,8	5,5
República Dominicana	-1,9	2,0	3,5
Uruguay	2,2	12,3	6,2
Venezuela (República Bolivariana)	-7,7	17,9	7,0
América latina	1,9	5,9	4,3
Caribe	6,5	3,9	4,0
América latina y el Caribe	1,9	5,9	4,3

Fuente: Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).

superávit de las cuentas de bienes y de transferencias corrientes, que ascendieron al 2,9% y al 2,1% del PBI. En conjunto, estas cuentas registraron ingresos netos de 99.200 millones de dólares, mientras las balanzas de servicios y de renta reflejaron pagos netos de 81.300 millones de dólares, de los cuales 66.800 millones (3,4% del PBI) corresponden a intereses, utilidades y dividendos. El crecimiento de las exportaciones (22,8%) fue mucho más intenso que el registrado en el año 2003 (8,8%), en tanto que las importaciones acusaron un marcado incremento (21,7%) que completa la recuperación iniciada el año anterior luego de la contracción sufrida en 2002. Las transferencias corrientes, integradas en su mayor parte por remesas de emigrantes, mantuvieron su dinamismo al elevarse en 6400 millones de dólares (18,3%). El déficit de la balanza de servicios sufrió un deterioro del 9,1%, asociado al encarecimiento de los costos de transporte; mientras el saldo negativo de la balanza de renta, vinculado al endeudamiento y a las operaciones de capitales extranjeros, se incrementó un 15,6%.

La inversión extranjera directa (IED) mostró una importante recuperación que se reflejó en ingresos netos de cerca de 44.000 millones de dólares, un aumento del 38,4% respecto del bajo nivel registrado en el año 2003. Sin embargo, los ingresos netos por concepto de inversiones extranjeras directas se vieron contrarrestados con creces por las salidas de capital financiero (la suma de las balanzas de capital, financiera y errores y omisiones, excluidas las IED) que sumaron 49.600 millones de dólares. Parte de estas corrientes hacia el exterior corresponde a operaciones de desendeudamiento con no residentes y otra a la formación de activos en el exterior, es decir, a una salida de capitales.

Aprovechando la buena situación en materia de crecimiento y ordenamiento de las finanzas públicas, y en un contexto internacional de bajas tasas de interés, la región mejoró su situación en lo que respecta al endeu-

damiento externo, que descendió del 42,7% al 37,5% del PBI. En algunos países, la apreciación de la moneda nacional contribuyó al mejoramiento del coeficiente de endeudamiento, debido a que gran parte de sus obligaciones con el exterior se encuentran denominadas en dólares. Los países también aprovecharon la buena coyuntura en materia de tasas y los menores diferenciales (*spreads*) para prolongar los plazos de pago de las deudas y emitir obligaciones en moneda nacional.

De acuerdo con las tendencias observadas en los primeros meses del año 2005, es previsible que la región registre de nuevo un superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos de alrededor del 1% del PBI. Se observa una aceleración de las compras externas en comparación con el año 2004, pero también las exportaciones muestran un buen desempeño, aunque un tanto inferior al de 2004. Esto último se debe al menor ritmo de la actividad económica mundial y a la situación de algunos mercados de productos básicos, menos favorable que la del año anterior.

Política fiscal

La positiva evolución macroeconómica registrada en el año 2004 permitió una significativa mejora de las cuentas fiscales de los países de la región. Al término del año 2004, los gobiernos centrales registraron un superávit primario del 2,2% del PBI como promedio ponderado, lo que se compara con un superávit del 1,6% en el 2003; en cambio, si se toma en cuenta el déficit global, es decir si se consideran los intereses de la deuda pública, el déficit pasa de -1,8% a -0,9% del PBI. Se estima que en el año 2005 se mantendrán estos niveles de superávit primario, pero se prevé un aumento del déficit global, que respondería al alza del pago de intereses de la deuda pública.

La mejora del resultado fiscal del año 2004 obedece a que mientras los ingresos han evolucionado en consonancia con el nivel de actividad, al incrementar su relación en términos del PBI en comparación con el año 2003, los gastos se mantuvieron constantes respecto del PBI, ambos como promedio ponderado. Dado que el mayor nivel de actividad influye en los ingresos fiscales, no sólo por el incremento de la base imponible sino también por el mayor grado de cumplimiento tributario, el crecimiento económico más elevado tuvo importantes efectos en la recaudación tributaria.

Varias reformas y decisiones se conjugan en la determinación del resultado fiscal, que se relaciona con la aplicación de normas macrofiscales, el compromiso del gobierno de prolongar el superávit fiscal a mediano plazo y las decisiones sobre ingresos y gastos aprovechando la coyuntura favorable.

Política cambiaria

Entre los meses de diciembre del año 2003 y 2004, las monedas de América latina y el Caribe se mantuvieron casi sin cambios en términos reales efectivos respecto del resto del mundo y mostraron una apreciación de apenas un 0,2%. América del Sur presentó una apreciación media del

América latina y el Caribe
Crecimiento del PBI por país, 2004-2006
(Tasa de variación porcentual anual)

País	2004	2005	2006
Argentina	9,0	7,3	4,5
Bolivia	3,6	3,5	3,0
Brasil	4,9	3,0	3,5
Chile	6,1	6,0	5,5
Colombia	4,0	4,0	4,0
Costa Rica	4,2	3,0	3,0
Cuba	3,0	5,0	-
Ecuador	6,9	3,0	3,0
El Salvador	1,5	2,5	2,5
Guatemala	2,7	3,0	3,0
Haití	-3,8	2,0	-
Honduras	5,0	4,2	4,0
México	4,4	3,6	3,5
Nicaragua	5,1	4,0	4,0
Panamá	6,2	4,5	4,0
Paraguay	4,0	3,0	3,0
Perú	4,8	5,5	4,5
República Dominicana	2,0	3,5	4,0
Uruguay	12,3	6,0	4,0
Venezuela (República Bolivariana)	17,9	7,0	4,5
Caribe	3,9	4,0	4,0
Total	5,9	4,3	3,8

Fuente: Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de cifras oficiales.

0,8% del tipo de cambio real efectivo extrarregional, en el que no se incluye el comercio con otros países de la región. Los países de América Central, el Caribe y México, cuyo principal interlocutor comercial es Estados Unidos, acusaron en conjunto una muy leve depreciación cambiaria real (0,3%) efectiva respecto de las monedas extrarregionales. Si se calcula el tipo de cambio real efectivo extrarregional de los países ponderándolo por su PBI, caso en el cual Brasil, México y la Argentina constituyen el 75% del ponderador, la región registró una apreciación real del 2,3% respecto de las monedas extrarregionales.

En esta evolución regional influyó la situación favorable de la balanza de pagos de los países de América latina, consecuencia de la mejora de los términos de intercambio y del aumento de la demanda externa de productos básicos que supuso el dinamismo de la economía china. En un contexto de baja inflación, que permitió adoptar políticas monetarias más expansivas, varios bancos centrales de la región acumularon reservas internacionales y apuntaron a reducir la apreciación nominal de sus monedas.

Tanto en 2004 como a principios de 2005, el tipo de cambio real efectivo extrarregional de América latina y el Caribe se mantuvo alto respecto de los niveles observados en la década de 1990. Durante los primeros cinco meses del año 2005, el tipo de cambio real efectivo extrarregional disminuyó (se apreció) en promedio un 4,2% respecto de diciembre de 2004. La apreciación real efectiva respecto de las monedas extrarregionales fue generalizada, tanto en América del Sur como Central, Caribe y México.

Actividad económica e inflación

En el año 2004 las economías de América latina y el Caribe registraron un crecimiento del 5,9%, unido a un alza del PBI *per cápita* del 4,4%, lo que se tradujo en un cambio favorable respecto de la situación existente en el período 1998-2003. Se estima que en el año 2005 se prolongará la evolución positiva de la actividad económica en la región, aunque a un ritmo algo menor, de alrededor del 4,3%.

En el año 2004, el crecimiento económico se caracterizó por un efecto combinado de las condiciones externas favorables, que se reflejaron en un buen desempeño del sector exportador y de la expansión de la demanda interna. Al dinamismo de la economía internacional se sumó la evolución del tipo de cambio real en la mayoría de los países de la región, que favoreció la competitividad cambiaria y permitió aumentar los volúmenes exportados a gran parte de los países.

La persistencia del estímulo externo dio mayor dinamismo a otras actividades, lo que condujo a un aumento mayor al estimado en el inicio de la demanda interna, deprimida en la mayoría de los países de la región, por lo que parte del crecimiento de sus componentes corresponde a una recuperación de los niveles previos. En el año 2004, el mantenimiento de bajas tasas de interés, la significativa alza del ingreso nacional motivada por el positivo efecto de los términos del intercambio (+5,3%) y la expansión gradual de la masa salarial favorecieron decisiones de inversión y consumo. En consecuencia, la

América latina y el Caribe. Crecimiento del PBI, 2004-2006
(Tasa de variación porcentual anual)

	2004	2005	2006
América latina y el Caribe	5,9	4,3	3,8
América del Sur	6,9	4,6	4,0
Brasil	4,9	3,0	3,5
Cono Sur	8,4	6,9	4,7
Comunidad Andina	9,5	5,4	4,2
México y Centroamérica	4,3	3,6	3,5
Centroamérica	3,6	3,3	3,2
México	4,4	3,6	3,5

Fuente: Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de cifras oficiales.

demanda interna mostró un aumento del 6,3%, que obedeció a la elevación del consumo total (4,8%), caracterizada por un alza del consumo privado del 5,6% y del consumo público del 1,2%, y por una significativa expansión de la inversión. Esta última fue el componente más dinámico de la demanda interna, puesto que registró un alza del 12,2%, al que contribuyó el aumento del 12,7% de la inversión bruta fija, por lo que mostró un repunte que sigue a varios años de descenso de este agregado.

En 2004 en América latina y el Caribe, la tasa de inflación mantuvo la tendencia descendente que mostraba desde el año 2002, de tal modo que en el mes de diciembre acumulaba una variación de un 7,3%, comparable con un 8,5% en diciembre de 2003, si bien en varios países las tasas de 2004 superaron los valores del año anterior, por lo general debido al alza internacional de los precios de los productos básicos, de algunas manufacturas industriales y de los costos de transporte y de seguros.

En los primeros cinco meses de 2005 se mantienen las principales tendencias del segundo semestre del año anterior. En términos generales, se desacelera el proceso de alza de los precios internacionales de los alimentos y lo mismo ocurre con los precios de las materias primas agropecuarias. El efecto de las alzas de los precios de los productos importados fue moderado por la tendencia a la apreciación de los tipos de cambio de los países de la región respecto del dólar de los Estados Unidos.

Proyecciones 2005-2006

El producto bruto interno de los países de América latina y el Caribe aumentará cerca de un 4,3% en 2005 y un 3,8% en 2006. Específicamente, para el año 2005 se proyecta una tasa de crecimiento cercana al 7% en el Cono Sur. En el caso de la Argentina y Uruguay, se espera que éste ascienda a 7,3% y 6%, respectivamente, gracias a que en ambos países se ha mantenido el dinamismo del sector exportador y de la demanda interna. El crecimiento de Chile, cercano al 6% y uno de los mayores de América latina, pone en evidencia la solidez de su economía. Por su parte, el crecimiento de alrededor del 5,5% en la Comunidad Andina responderá a la culminación del proceso de recuperación de la República Bolivariana de Venezuela, la disminución de las expectativas de crecimiento de Bolivia tras la crisis política que ha vivido el país y el aumento de un punto en la pro-

yección de Perú, motivado por la favorable evolución del sector externo, el elevado gasto público y el aumento de la inversión y el consumo privado.

Las proyecciones para el año 2006 continúan relativamente optimistas y, de hecho, se estima que la tasa de crecimiento ascendería al 3,8%. Este pronóstico de menor crecimiento en comparación con el año 2005 obedece a las expectativas de desaceleración de la economía mundial y a la normalización de varias economías de la región que habrán completado el proceso de recuperación. En general, se prevé una relativa homogeneidad de las tasas de crecimiento de los países de América latina, que se mantendrían en un rango del 3% al 5,5%. Al igual que en años anteriores, el Cono Sur y la Comunidad Andina son las regiones que muestran una mayor tasa de expansión.

Efectos del crecimiento mundial en las exportaciones de América latina y el Caribe

Las importaciones de los Estados Unidos y China han sido un importante canal de transmisión de la expansión mundial a América latina y el Caribe. En el año 2004, las compras externas del primero tuvieron una alta elasticidad respecto de la variación del producto, dinámica que favoreció a la región. Ese año, las importaciones estadounidenses no petroleras desde América latina y el Caribe presentaron un incremento del 11,9% y en los primeros cuatro meses de 2005 aumentaron un 13,2%. El crecimiento fue un poco menor que el total mundial, de un 13,7% en 2004 y un 13,5% en el primer cuatrimestre de 2005. Sin embargo, cabe hacer una distinción entre las subregiones en cuanto a su evolución en este campo. Mientras México, América Central y el Caribe registran aumentos importantes pero menores que los del promedio mundial, los países del Mercosur, la Comunidad Andina y Chile han incrementado sus ventas en los Estados Unidos, que muestran tasas de expansión no sólo superiores al

promedio sino bastante similares a las de China. Tanto México como América Central y el Caribe han seguido perdiendo participación en el mercado estadounidense. Al excluir el petróleo, la participación del primero pasó de un 11,1% en 2003 a un 10,5% a comienzos de 2005, mientras la de América Central descendió del 1,8% a 1,6% del total de las importaciones de los Estados Unidos; Costa Rica, El Salvador y República Dominicana tuvieron un desempeño deslucido en el mercado de ese país. Los porcentajes correspondientes a la Comunidad Andina y Chile (26,9% en 2004) están muy influenciados por las alzas de precios de algunos productos básicos (cobre, carbón, oro y café). En el

América latina y el Caribe. Evolución de los precios de los productos básicos exportados, enero del 2002-mayo del 2005^a
(En porcentajes)

	2003		2004		Cinco meses de 2005	
	Tasa de variación	Contribución	Tasa de variación	Contribución	Tasa de variación	Contribución
Total	13,8	100,0	29,4	100,0	18,0	100,0
Total sin productos energéticos	10,5	54,0	29,7	70,0	14,3	56,7
Energéticos	22,3	46,0	28,8	30,0	33,3	43,3
Alimentos	-6,1	-5,0	12,4	4,0	12,2	5,8
Bebidas	6,9	1,8	25,1	2,9	59,5	10,7
Oleaginosas	19,0	13,7	14,2	5,1	-21,0	-12,9
Materias primas industriales	9,3	6,3	7,6	2,3	-4,8	-2,1
Minerales y metales	13,9	37,2	44,2	55,8	24,4	55,3

Fuente: Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de cifras oficiales.

^a Corresponde a las variaciones porcentuales del índice de precios de los productos básicos exportados por América latina y el Caribe y las proporciones de cada producto en las exportaciones de la región en el año 2000.

caso del Mercosur (16,9%) es determinante el desempeño de Brasil, que explica un 83% del crecimiento del agregado y en el que se destacan acentuados aumentos de algunos productos básicos, insumos industriales y aeronaves; en el caso de esta agrupación, también es relevante la expansión de las exportaciones de carne de Uruguay y la Argentina.

Las importaciones de China desde América latina y el Caribe aumentaron un 45,9% en 2004 (79,1% en 2003), de tal modo que actualmente la región representa el 3,9% de las compras externas de ese país, porcentaje que se compara con un 2,8% y un 3,6% en los años 2002 y 2003, respectivamente. El máximo crecimiento global de las importaciones totales de China se observó en el mes de abril, a partir del cual registraron alzas menores. Este fenómeno influyó en forma directa en la evolución de los precios de algunos productos básicos, entre otros, los metales y la soja. Hacia mediados del año 2005, las importaciones provenientes de China crecían a una tasa interanual cercana al 16%.

Actividad económica por grupos de países

a) Países andinos y Chile

El desempeño de los países de la Comunidad Andina y de Chile se vio beneficiado por la alta demanda externa, mientras la persistencia de favorables condiciones internacionales impulsó el incremento de la actividad económica en las ramas vinculadas a la minería y a los hidrocarburos y se prolongó a lo largo del año a las demás ramas de actividad económica. El aumento significativo del ingreso, mucho mayor que el alza del producto, se tradujo en un incremento de la demanda interna de inversión y de consumo, superior a lo esperado en el inicio. Chile mostró un crecimiento del 6,1%, que obedece fundamentalmente al buen desempeño del sector exportador, tanto de cobre y demás productos básicos como de manufacturas. Además, estas últimas se vieron favorecidas por los acuerdos de libre comercio firmados con los Estados Unidos y la Unión Europea. La demanda interna también mostró una expansión importante (7,9%), derivada del marcado aumento de la inversión bruta interna, tanto en capital fijo, en particu-

lar maquinaria y equipos, como en recuperación de existencias. El consumo privado también tuvo una expansión significativa, sobre todo el consumo de bienes. Un reflejo de la evolución de la demanda interna fue el acentuado aumento del volumen importado de bienes (20,8%). El crecimiento del 4,8% en Perú obedeció principalmente al alza del volu-

La evaluación de la situación económica de la región

En el año 2005, América del Sur crecerá un 4,7%, México y América Central un 3,6%, y el Caribe un 4% este año, según las proyecciones realizadas por el Estudio Económico de América latina y el Caribe, 2004-2005. Encabezarán el crecimiento la Argentina (7,3%), Venezuela (7%), Uruguay (6,2%), Chile (6%), Perú (5,5%) y Panamá (4,5%).

Pese a la desaceleración esperada de la economía mundial, en 2005 la región se sigue beneficiando de un muy favorable escenario externo caracterizado por el crecimiento del PBI mundial y del comercio internacional, el alza de los precios de las materias primas y las bajas tasas de interés.

Según la CEPAL, la actual fase de auge muestra algunas características que la diferencian de experiencias previas y que podrían influir en la evolución futura de las economías de América latina y el Caribe. Entre las razones para cierto optimismo se encuentran las tendencias de largo plazo del comercio internacional, con un impacto favorable en los términos de intercambio, la acumulación de reservas internacionales, la mejora de los indicadores de endeudamiento externo y el fortalecimiento de las cuentas fiscales.

Por otra parte, persisten riesgos como un posible ajuste traumático de algunos de los desequilibrios existentes en la economía internacional y el peligro de una reacción proteccionista, los costos del seguimiento simultáneo de metas cambiarias y monetarias y la elevada elasticidad de ingreso de las importaciones. Por lo tanto y para poder mantener y aumentar las tasas de crecimiento, y así avanzar en las mejoras de los indicadores laborales y sociales, la región debe mejorar las señales para estimular el ahorro y las inversiones.

men exportado (14,7%), mientras la inversión bruta fija creció un 7,6% y el consumo un 3,5%. En cuanto a los sectores de actividad, se registró una expansión de la industria manufacturera no basada en el procesamiento de recursos primarios (7%) y la minería metálica anotó una expansión del 5,2% debido a la mayor producción de cobre y de hierro. No obstante, los sectores más dinámicos fueron el sector pesquero, que creció un 30,5% en 2004 (-12,5% en 2003), y el de hidrocarburos, debido al aumento de 64% de la producción de gas natural. Ecuador registró una expansión de la economía del 6,9% en 2004, atribuible al aumento de la producción de petróleo como consecuencia de la puesta en marcha de un nuevo oleoducto a fines de 2003. Esta expansión se tradujo en una considerable elevación del volumen exportado (14,1%), mientras el consumo privado (4,6%) aumentaba respaldado por el sostenido incremento de las remesas familiares y la inversión mostraba una leve alza, debida fundamentalmente a la formación bruta de capital fijo correspondiente a maquinaria y equipos, sobre todo importados, todo lo cual se reflejó en el aumento del volumen de compras en el exterior (7,5%). En Colombia, el incremento de un 4,1% del PBI respondió a la sostenida expansión del sector de la construcción, que crece a tasas superiores al 10% en los últimos tres años, así como a la expansión del volumen exportado. Éste se elevó un 9,2% debido, en gran medida, a la expansión de los envíos al exterior de manufacturas industriales; aunque éstas no son

el elemento más importante de las exportaciones, su notable crecimiento durante el año contribuyó al dinamismo de la industria manufacturera, que acusó una expansión del 4,8% con relación al año 2003. La formación bruta de capital fijo aumentó un 13,3%, por efecto de la mayor actividad en el sector de la construcción y la mayor inversión en maquinaria y equipos. El consumo privado se incrementó a una tasa menor que el PBI global, aunque de todos modos el consumo de bienes durables mostró un alza considerable (18,3%). En Bolivia, el crecimiento del 3,6% se debió al aumento significativo del volumen exportado (16,1%), de acuerdo al acentuado incremento de la producción y exportación de gas natural, en una prolongación de la tendencia mostrada por este sector en 2003. En cambio, la demanda interna se mantuvo más bien estancada y la formación bruta de capital fijo volvió a reducirse, aunque en menor medida que el año anterior. En cuanto a la evolución de las distintas ramas de actividad, se observó una expansión del sector manufacturero y una leve recuperación de la construcción. Por último, la República Bolivariana de Venezuela registró la tasa de crecimiento más elevada de América latina y el Caribe en el año 2004 (17,9%). Los sectores más dinámicos fueron la industria manufacturera, la construcción, el comercio y el transporte, en tanto que la demanda interna se elevó un 28,9% en respuesta al alza de la inversión bruta interna, que no sólo correspondió a inversión fija (construcción y maquinaria y equipos) sino también a

recomposición de existencias, producto de la mayor disponibilidad de divisas que permitieron una cierta normalización de las importaciones. No obstante, estas elevadas tasas de crecimiento responden en una medida importante a la recuperación de los niveles previos a la crisis de 2002-2003. La mayor formación bruta de capital fijo, que subió un 38,8% en 2004, no fue suficiente para contrarrestar la caída del 55% acumulada en el bienio 2002-2003 y cabe tener presente que la significativa recuperación del consumo privado (16,6%) se produjo a continuación de un descenso acumulado del 11,2% en el mismo período.

b) Países del Mercosur

Este grupo de países mostró un repunte significativo de la demanda interna, lo que se debió tanto a la elevación del consumo privado, favorecido por la mejora de los indicadores laborales, como a la recuperación de la inversión. La mayor demanda proveniente del exterior estimuló una mayor producción de bienes agropecuarios destinados mayoritariamente a exportación (soja, carne y sus derivados y lanas) y en algunos sectores industriales, en particular en la Argentina y Brasil. El dinamismo del sector exportador vinculado al fortalecimiento de la demanda interna contribuyó a acelerar la actividad de las industrias manufactureras. Aunque no en forma tan notoria como en los países andinos y en Chile, al igual que en éstos la demanda interna fue estimulada por el positivo efecto de los términos de intercambio.

En la Argentina, el crecimiento económico de un 9% en 2004 fue posible gracias a la sostenida recuperación de la demanda interna, proceso que ya se había iniciado en 2003. La mejora de los indicadores laborales y el alza de los salarios reales permitieron una considerable expansión del consumo, mientras la inversión seguía aumentando a tasas elevadas, de alrededor del 35%. En términos sectoriales, el crecimiento anual obedeció esencialmente a la ampliación de las actividades de la industria manufacturera, la construcción, los servicios de comercio, el transporte y las comunicaciones y el sector de restaurantes y hoteles, producto de la mayor actividad turística en el país. Sin embargo, a pesar de la considerable expansión registrada en el bienio 2003-2004, los niveles del producto bruto interno global y de la demanda interna, tanto de inversión como de consumo, siguen siendo menores que los de 1998. En lo transcurrido del año 2005, la actividad económica ha seguido expandiéndose, aunque a tasas algo menores.

Brasil creció en 2004 un 4,9%, la tasa de crecimiento más elevada desde 1994, año en que la economía creció un 5,9%. El incremento de la actividad lo impulsó el aumento significativo del volumen exportado (18%) y una considerable recuperación de la demanda interna. Después de descender un 2% en el bienio 2002-2003, el consumo de las familias tuvo un alza del 4,1% en 2004. El consumo público se mantuvo estancado en términos reales y la formación bruta de capital fijo se elevó un 10,9%, después de descender un 9% en el bienio 2002-2003. Como consecuencia del mayor dinamismo de la actividad interna y de la apreciación cambiaria que se produjo durante el año, las importaciones aumentaron un 14% en términos de volumen, en un alza similar a la reducción acumulada en el bienio 2002-2003. En el plano sectorial, se observó una expansión del sector

agropecuario y una ampliación significativa de la industria manufacturera, esta última debido en mayor medida a la producción de bienes de capital y de consumo duradero que presentan tasas de expansión cercanas al 20%, en su mayor parte destinados a exportación. Después de tres años de crecimiento negativo, el sector de la construcción registró un alza del 5,7%, pese a la cual su nivel de actividad sigue siendo inferior, en un 4,3%, al del año 2000. En 2005 la expansión de la actividad económica se ha ido desacelerando, tanto en lo que respecta al consumo privado como a la inversión bruta fija, como reflejo del alza de las tasas de interés a lo largo del segundo semestre de 2004 y comienzos de 2005 y el estancamiento de los sueldos reales. En el sector exportador también se ha observado una moderación del ritmo de crecimiento.

Uruguay mostró una expansión del 12,3% atribuible a la recuperación de la demanda interna, en particular de la formación bruta de capital fijo, tanto en la construcción como en la inversión en maquinaria y equipos, y a un aumento significativo del volumen exportado (22,7%). La elevación del consumo privado concuerda con el crecimiento del PBI global. En términos sectoriales, se registró una notoria ampliación de la actividad de la industria manufacturera y en menor grado del sector agropecuario; el mejor desempeño del comercio y los restaurantes y hoteles ilustra la intensificación de la actividad interna y del turismo. Los datos disponibles para el año 2005 muestran un estancamiento de la actividad con relación al cuarto trimestre de 2004, pero en los cálculos interanuales la economía sigue presentando tasas elevadas de crecimiento. Paraguay mostró un incremento de la actividad económica del 4%, encabezado por el sector ganadero, al que se sumó el crecimiento del sector de las comunicaciones, el comercio y los servicios de gobierno.

c) América Central y México

En el año 2004 este conjunto de países siguió beneficiándose del mayor dinamismo de la economía estadounidense y del cuantioso flujo de remesas de no residentes. La actividad económica de México creció un 4,4%, impulsada por la construcción, el comercio, el transporte y las comunicaciones y las actividades del sector inmobiliario. Los altos precios del petróleo contribuyeron al aumento de los ingresos fiscales, mientras la mayor demanda externa proveniente de los Estados Unidos se tradujo en una reactivación de la industria de la maquila a lo largo del año. Después de un descenso acumulado del 5,8% en el período 2001-2003, se produjo un avance en la formación bruta de capital fijo (7,5%), atribuible en gran proporción a maquinaria y equipos en su mayor parte importados. Por efecto del aumento del empleo y de las remesas de no residentes, el consumo privado aumentó un 5,5% después de crecer en torno al 2% como promedio anual en el período 2001-2003. El volumen exportado acusó una elevación del 11,2%, tasa levemente superior a la del incremento de las importaciones, pero que se mantiene dentro del mismo rango. En el primer trimestre del año 2005 la economía sigue mostrando tasas de crecimiento positivas, aunque menores.

A diferencia de los demás países de América latina, los centroamericanos no se vieron beneficiados por un crecimiento del ingreso nacional superior al del PBI, debido al

impacto negativo del efecto de los términos de intercambio en el ingreso nacional, aunque se observan variaciones de un país a otro. Al igual que México, en algunos países centroamericanos el desempeño de la industria maquiladora se vio favorecido por el mayor dinamismo de la economía estadounidense. En Honduras, el crecimiento del 5% que mostró esta industria en 2004 obedeció al notable crecimiento del sector, en tanto que la formación bruta de capital fijo registró un aumento importante (15,7%) debido al alza de la inversión en maquinaria y equipos, dado que la construcción se contrajo. Panamá registró un crecimiento del 6,2%, que se hizo extensivo a todas las ramas de actividad económica, aunque fue más acentuado en las relacionadas con el sector externo, entre otras las de la zona libre de Colón, el turismo y los servicios portuarios. En El Salvador (1,5%) y Guatemala (2,7%) el principal factor propulsor del crecimiento fue la demanda interna, principalmente el consumo de las familias, respaldado por una notable expansión de las remesas externas. En Nicaragua, el aumento del PBI en un 5,1% reflejó el significativo crecimiento de la inversión pública en construcción y el mayor dinamismo del sector exportador. Por su parte, en Costa Rica, el crecimiento de 4,2% estuvo impulsado por el mayor dinamismo de los sectores vinculados a la demanda externa y de las actividades relacionadas con el turismo.

d) Países del Caribe

Con la excepción de Belice, Haití, Granada, Jamaica y Trinidad y Tobago, todos los países de esta región registraron tasas de crecimiento superiores a las del año anterior. El mayor dinamismo de las economías se debió a la expansión de las actividades relacionadas con el turismo, sobre todo en el primer semestre, y algunos países se vieron beneficiados por el alza de los precios internacionales de los productos básicos, tanto en sus cuentas externas como en los ingresos fiscales. Sin embargo, los desastres naturales que sufrió la región en el segundo semestre del año, especialmente los huracanes que afectaron sobre todo a Bahamas, Granada y Jamaica y en menor medida a San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía, afectaron la evolución del producto. Aunque el impacto de los huracanes fue mayor en esos países, las repercusiones que tuvieron prácticamente en toda la región limitaron

las tasas de crecimiento del turismo y la producción de bienes destinados en su mayor parte a exportación, como ocurre con el banano. Por su parte, República Dominicana anotó un alza del 2%, gracias al aumento del turismo y del volumen exportado de bienes nacionales, dado el estancamiento de la actividad de las zonas francas, mientras en Haití la particular situación del país afectó en forma negativa el desarrollo de la actividad económica, lo que provocó un descenso del producto de un 3,8%. ■